

Consecuencias de la teoría pictórica en el "Tractatus" de L. Wittgenstein

Alfonso Tamayo V.*

"Todo lo que se puede decir,
puede ser dicho con claridad.
Y de lo que no se puede hablar,
lo mejor es callar".

Ludwig Wittgenstein

RESUMEN

En este artículo me propongo explicar cómo, a partir de la Teoría Pictórica y cómo una consecuencia de ella, se puede hacer una taxonomía de las proposiciones de la ciencia, la lógica, las matemáticas y la ética.

Pero más que una consecuencia es un desarrollo lógico de la concepción de la proposición como figura lógica de la realidad.

El recurso a la metáfora de la figura, rico en expresividad y contenido interpretativo, es apto para una correcta visión del mundo que, señalando internamente los límites del lenguaje, permite a su vez vislumbrar la amplitud del horizonte filosófico de L. Wittgenstein, que va más allá del decir de la ciencia natural.

* Universidad Javeriana.

1. Introducción

Ascombe señala que, elaborada la tesis principal de su teoría del lenguaje como representación, corresponde a L. Wittgenstein dar cuenta de una cantidad de proposiciones que no parecen ajustarse a su teoría y que son “las leyes de inferencia y, en general, de las verdades lógicas, las afirmaciones según las cuales una proposición implica otra; las generalidades, es decir, las proposiciones que contienen ‘algún-todo’; las proporciones que ofrecen clasificaciones lógicas de términos y expresiones; ciertas proposiciones que son importantes en la fundamentación de las matemáticas; afirmaciones con respecto a la posibilidad, imposibilidad, necesidad o certidumbre, con respecto a situaciones particulares; afirmaciones de identidad; proposiciones que sugieren otros modos de entrar una proposición en otra, como por ejemplo: ‘A cree que P’; las proposiciones que afirman probabilidades; las proposiciones de las matemáticas; las proposiciones que afirman leyes de la naturaleza; las proposiciones con respecto al tiempo y al espacio; las proposiciones egocéntricas y las que se refieren al mundo como totalidad, sobre Dios y el significado de la vida” (1).

En realidad considero que, más que resolver el estatus lógico de esta cantidad de proposiciones, lo que L. Wittgenstein hizo fue llevar hasta sus últimas consecuencias la metáfora de la proposición como figura y extraer de ella misma las conclusiones exigidas frente a estos otros enunciados.

Ni Anscombe, ni Mounce, ni el mismo Kenny (2), agotan la cantidad de interrogantes que la teoría pictórica suscita, lo que indica la riqueza de su contenido para la reflexión analítica. Por mi parte, y acogiéndome a la lectura directa del *Tractatus*, limitaré mi análisis al aporte de los elementos que considero esenciales para la explicación de las proposiciones de la lógica, de la matemática, de la ciencia y de la ética, aunque no desconozco que, como lo señala Anscombe, quedan faltando muchas otras explicaciones.

En el *Tractatus*, la metáfora de la figura implica isomorfismo entre los hechos y la proposición a través de la forma lógica. Este isomorfismo da base a dos implicaciones más: la figura puede analizarse en sus condiciones internas (formalismo) o en su relación con los hechos (descripcionismo) (3). Es esta la razón por la cual seleccionamos las proposiciones de la lógica, de la matemática, de la ciencia y de la ética como las que están más cerca de la teoría pictórica.

-
1. ANSCOMBE, G.E.M.: *Introducción al “Tractatus”*, Buenos Aires, El Ateneo, 1977, p. 36.
 2. Cfr. MOUNCE, H.O.: *Introducción al “Tractatus”*, Madrid, Tecnos, 1983. Cfr. también KENNY, Anthony: *Wittgenstein*, Madrid, Alianza Edit., 1972.
 3. Cfr. SUAREZ, Luis E.: “Las metáforas del lenguaje y la-idea de filosofía en Ludwig Wittgenstein”, en *Universitas Humanística*, Bogotá, 1981, (núm. 14), p. 55.

En general, en el *Tractatus* se presentan tres clases de proposiciones:

1. *Las proposiciones tautológicas* (analíticas): aquellas cuya verdad o falsedad puede reconocerse por los solos símbolos y por las reglas de su transformación. Son las proposiciones de la lógica y de la matemática.
2. *Las proposiciones genuinas* (sintéticas): aquellas cuyo sentido, verdad o falsedad, dependen de su acuerdo con los hechos. Son las proposiciones de la ciencia.
3. *Las pseudoproposiciones*: aquellas de las cuales no podemos decir si son verdaderas o falsas, pues carecen de sentido. Son intentos por expresar lo inexpresable. No describen nada. Son los enunciados de la ética, la estética, la metafísica y la religión.

Al extremar la función designativa de las palabras y enunciados, se llega a la reducción del lenguaje al conjunto de las proposiciones de la ciencia natural (nótese que L. Wittgenstein sólo habla de ciencia natural, nada dice de las demás ciencias) (4).

2. Las proposiciones de la Lógica

De acuerdo con la teoría pictórica, las proposiciones tienen dos polos (uno positivo y otro negativo) que corresponden a la posibilidad de ser verdaderas o falsas. Pero es la comparación con los hechos lo que les da su valor de verdad.

En las proposiciones de la lógica, nos dice Wittgenstein, encontramos que, por obedecer a relaciones internas entre los símbolos, su verdad está asegurada por las reglas mismas de su construcción y no necesitan confrontarse con hecho alguno. La Tautología y la Contradicción son los dos casos extremos en los cuales siempre son verdaderas o siempre son falsas.

En la proposición se distingue sentido y referencia y captar el sentido de una proposición es saber qué posible estado de cosas figura o a qué debería parecerse para ser verdadera o a qué no debería parecerse para ser falsa; o sea que la posibilidad de ser verdadera o falsa está integrada a su sentido. Es entonces esta posibilidad de discriminar lo que hace a una proposición verdadera de lo que la hace falsa lo que le da su sentido. El significado tiene que ver con la correspondencia entre el hecho y el simbolismo expresado proposicionalmente.

Encontramos, pues, el mundo de la lógica como aquel que muestra la estructura formal de la realidad, pero que no puede ser dicho, ya que decirlo implicaría salirnos de él, lo cual es imposible.

4. Cfr. *Ibidem*.

Las proposiciones de la lógica no dicen nada, no representan ningún estado de cosas, y por eso carecen de sentido. Pero no son ABSURDAS. Tanto la tautología como la contradicción nos permiten constatar que hay una estructura formal del mundo que es la condición de posibilidad de su comprensión.

Tal vez no se ha insistido sobre este punto: el que podamos establecer una conexión isomórfica con los hechos supone la lógica como espacio formal común.

Conviene señalar también que, en la tesis 5, L. Wittgenstein demuestra la posibilidad de esquematizar en series las condiciones de verdad de proposiciones complejas y su derivación de proposiciones elementales. Es allí donde encuentra los casos extremos de la tautología y la contradicción, que cumplen un papel: son como el cero en el sistema de los números, "son neutrales" (5).

Que la lógica no diga nada es, en el fondo, una defensa de su autonomía. Ella debe dar cuenta de sí misma y no necesita de aparatos extralógicos o metalingüísticos. Creemos que es por esto por lo que Wittgenstein es tan exigente en cuanto al rigor de la simbolización lógica, y justificamos su crítica a Russell y Frege cuando se opone a la introducción de definiciones o explicaciones, índices y tipos. La lógica precede a toda experiencia.

Podemos encontrar, sobre todo en la tesis 5, que L. Wittgenstein elabora todo un tratado de lógica proposicional que muestra el rigor del formalismo implicado en la teoría pictórica. Enfrenta y resuelve sus polémicas con Russell, especialmente en lo que respecta al uso de supuestos extralógicos (que Russell añadía al sistema formal) y en lo que respecta a la axiomatización, diciendo que en lógica no hay jerarquía en sus enunciados, aclarando que las constantes lógicas no están por objetos ya que son interdefinibles y se encuentran ya en las proposiciones elementales (además exigen paréntesis) (6).

Y esto es también una defensa del análisis lógico del lenguaje ordinario que, aunque está bien como está, precisa una explicitación de su estructura profunda o lógica.

Además, reivindica cierta economía de la lógica, evitando la introducción de signos sin necesidad, como en el caso del signo de identidad. Ubica también el campo de los conceptos formales distinguiendo su aplicación y límites (7).

5. Cfr. WITTGENSTEIN, Ludwig: *Diario Filosófico*, Barcelona, Ariel, 1982, p. 21.

6. Cfr. WITTGENSTEIN, Ludwig: *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Alianza Edit., 1973, 3.33 y 3.325. Al citar esta obra seguiremos la enumeración elaborada por el propio autor.

7. *Ibidem*, 5.5303.

De acuerdo con su teoría de los hechos atómicos, Wittgenstein traza una diferencia clara entre la necesidad lógica y la contingencia de los hechos, evitando la tentación de las predicciones lógicas o filosóficas y, por oposición a Kant, niega que existan juicios “sintéticos a priori”. Todo lo a priori es la lógica y está precede a la experiencia.

3. Las proposiciones de la matemática

Quisiera comenzar este apartado citando las palabras de A. Kenny: “Las matemáticas constan de ecuaciones y las ecuaciones significan que los signos que están a cada lado del signo ($=$) son intercambiables. Pero, si esto es así, debe estar manifiesto en las dos expresiones mismas y, por tanto, la ecuación es un intento de decir lo que se muestra por sí mismo y, por tanto, una pseudoproposición. En la vida real hacemos uso de proposiciones matemáticas sólo al pasar de una proposición no matemática a otra” (8).

En realidad el tratamiento que L. Wittgenstein da a las matemáticas es muy semejante al que le da a las proposiciones de la lógica. Unas y otras son formales, pues se refieren a objetos y, por tanto, no dicen nada de los hechos.

“La matemática es un método de la lógica”, lo que implica que el número es inherente a cualquier operación formal, ya que él es su exponente (9). Según esto, los números no serían más que la representación de varias etapas de una operación o serie formal. Por ello “no hay números privilegiados”, así como no había jerarquía en las proposiciones de la lógica.

Con el profesor Luis Eduardo Suárez podemos afirmar que “la forma de la proposición matemática se muestra a sí misma como necesaria y este mostrarse es independiente de las variables contextuales (...) las proposiciones matemáticas no tienen significado para Wittgenstein, no dicen nada, no son sobre algo; su análisis apropiado es otro” (10).

El tratamiento que da Wittgenstein a las proposiciones de las matemáticas se ubica dentro de lo que en el *Tractatus* es el MOSTRAR, y que es lo que corresponde al mundo de las formas. Por eso, para él las proposiciones de las matemáticas no tienen contenido descriptivo, y son en ello muy distintas de las proposiciones de la ciencia natural, que describen hechos de una manera figurada que es isomórfica con el hecho mismo, gracias a su forma lógica, y que, por tanto, pueden ser DICHAS en el lenguaje.

8. KENNY, Anthony: *op. cit.*, p. 94.

9. Cfr. WITTGENSTEIN, L.: *Tractatus Logico-Philosophicus*, 6.021.

10. SUAREZ, Luis Eduardo: “Wittgenstein: la naturaleza de las proposiciones matemáticas”, en *Universitas Philosophica*, Bogotá, 1987, (núm. 8), p. 72.

Las matemáticas no pueden ser dichas, pero muestran rasgos formales. Como bien lo ha dicho Suárez: “Las proposiciones de las matemáticas son prescripciones o formas de reglas, y lo que ellas dan son estructuras en que una gran variedad o conjunto abigarrado de aplicaciones pueden hacerse” (11).

4. Las proposiciones de la ciencia

L. Wittgenstein nos dice en el *Tractatus*: “la totalidad de las proposiciones verdaderas es la ciencia natural total (o la totalidad de las ciencias naturales)” (12). Esta afirmación fue retomada exageradamente por los positivistas y es todavía raíz de muchos problemas. Sin embargo, es preciso tener en cuenta todo el contexto del *Tractatus* para ubicarla en su verdadero sentido. Anscombe demuestra que no hay aquí una profesión de fe en el empirismo ramplón, sino que, consecuente con las exigencias de la Teoría Pictórica, las únicas proposiciones que “dicen” la realidad son las de la ciencia. Las afirmaciones acerca de la lógica, la ética y la estética revelan en L. Wittgenstein un interés eminentemente filosófico por sanear de confusiones los distintos niveles del lenguaje, ponerlos en su sitio y fijar los límites del lenguaje. Vale la pena recordar lo que nos dice en otro pasaje de su obra: “Nosotros sentimos que incluso si todas las posibles cuestiones científicas pudieran responderse, el problema de nuestra vida no habría sido penetrado” (13). Según esta afirmación, la Teoría Pictórica únicamente es aplicable a estas proposiciones de la ciencia. Ellas serían figuras lógicas de la realidad y afirmarían hechos.

Nos ha dicho también Wittgenstein que la proposición verdadera muestra cómo están las cosas y dice que las cosas están así. Hay en estas afirmaciones un punto central de su teoría pictórica y muchas consideraciones derivadas. Veamos. En el aforismo que coloca en el prólogo, L. Wittgenstein recoge muchas de las inquietudes que ahora, a esta altura del análisis, nos asaltan cuando afirma, citando a Kurnberger: “todo lo que se sabe y que se ha aprendido sin palabrería inútil, puede decirse en tres palabras”.

Tal vez así entendemos por qué, después de todo un análisis del lenguaje, o mejor de la lógica del lenguaje, la conclusión sea tan apodíctica: la totalidad de las proposiciones verdaderas es la ciencia natural total!

Deja por fuera, pues, los múltiples “problemas de filosofía” que se han formulado sin tener en cuenta la comprensión lógica de nuestro lenguaje. La tesis central aquí es que, si se analiza el lenguaje desde su lógica, ese mismo análisis revela, muestra, desde dentro sus propios límites.

11. Ibidem, p. 74.

12. WITTGENSTEIN, Ludwig: *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.11.

13. Ibidem, 6.52.

Expresar pensamientos por medio del lenguaje solamente es posible cuando se utilizan proposiciones que tienen sentido, y que, por ello, muestran un estado de cosas posible de cara a la realidad, aunque no se sepa nada de su verdad o falsedad, pero sí de su posibilidad de serlo. Y, además, que esas mismas proposiciones tengan significado, es decir que, por la correcta utilización del simbolismo, hayamos dado significado a cada uno de los términos empleados. Formalismo y Descripcionismo se unen aquí en una fructífera síntesis para la elaboración de una Teoría del Significado.

Pero la metáfora de la figura es rica no sólo por esta su tesis central, sino también por la cantidad de líneas de interpretación que "refrescan el entendimiento" al plantearlas y que invitan a un ejercicio filosófico, vale decir, a una actividad que, sin pretensiones doctrinarias, analiza el lenguaje y utiliza todas las escaleras posibles aunque después haya que tirarlas.

Quedan invitándonos al análisis muchas sugerencias: ¿No es más lo que se pierde que lo que se gana al reducir la verdad?, ¿hay algún paralelismo con la labor kantiana?, ¿es realmente así la ciencia natural?, ¿qué decir de las ciencias sociales?, ¿hay aquí una tendencia antimetafísica?

La ciencia siempre se ha concebido como un conjunto de conocimientos objetivos, verificables, sistemáticos, demostrables, sometidos a una coherencia lógica y a una racionalidad claramente establecida, obtenidos por el Método Científico.

Es reconocido que existen ciencias formales y ciencias fácticas (14). Pero, para L. Wittgenstein, con rigor únicamente se podría hablar de ciencia natural. Este sería el conjunto de proposiciones verdaderas que, según su propia teoría, serían las proposiciones elementales y las complejas que se derivan de ellas.

Recordemos: las proposiciones elementales figuran un estado de cosas real, algo que existe de una manera determinada, que puede simbolizarse. Como L. Wittgenstein no da ejemplos de estas proposiciones elementales, tendremos que contentarnos con aceptarlas como el fundamento de las funciones de verdad que se elaboran a partir de ellas y que forman complejos que tienen sentido y significado a los cuales se aplicaría con exactitud lo afirmado sobre las proposiciones significativas. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que su existencia es una exigencia de la determinidad del sentido de los enunciados complejos.

El requisito fundamental de este tipo de proposiciones es que necesitan ser comparadas con la realidad para establecer su verdad o falsedad. Aceptar

14. Cfr. BUNGE, Mario: *La investigación científica*, Barcelona, Ariel, 1980.

como proposiciones verdaderas únicamente las de la ciencia natural es mostrar también lo que se puede decir con el uso de la lógica aplicada a los hechos.

L. Wittgenstein dedica una parte importante de su investigación a las condiciones de una simbolización correcta, ya que sus intereses eran de ese orden y, sin caer en el misticismo lógico, coloca en su real dimensión al formalismo: la lógica es "a priori", necesaria y por ella misma verdadera. Pero no es totalmente independiente del mundo: ¿cómo sería un mundo ilógico? Hay una lógica de los hechos y, para averiguar su verdad o falsedad, hay procedimientos de verificación, pero todos ellos confluyen en lo que él mismo llama "comparación con la realidad".

Así pues, las proposiciones tienen una estructura lógica que puede ser mostrada por el análisis. Este revela que la ciencia natural es la única que compara sus afirmaciones con la realidad, con los hechos, con el estado de cosas. Pero en ningún lugar se afirma que esta comparación se refiere a datos de los sentidos. No hay aquí una profesión de fe positivista! Anscombe lo aclara muy bien cuando dice que las proposiciones elementales no son afirmaciones sobre observaciones simples (15).

Podríamos pensar que lo que pretende L. Wittgenstein es hacer una demarcación de la ciencia y de lo que no puede serlo. Podríamos evocar igualmente el trabajo de Kant respecto a los juicios y hasta se podría discutir si esto es un rechazo a la metafísica. Pero lo que queda claro es que un análisis riguroso de la lógica del lenguaje nos revela que hay niveles de acceso. Si lo que existe son los hechos y nosotros podemos hacernos figuras de los hechos, queda demostrada la pertinencia de la lógica para la elucidación de la estructura formal del mundo y se demuestra también el poder del pensamiento para analizar correctamente los simbolismos utilizados en el lenguaje. El mundo es cognoscible a través del lenguaje proposicional si cumple con los requisitos de la teoría pictórica. Pero el que lo podamos hacer revela también una disciplina trascendental: la lógica, que lo abarca todo, pero que no dice sino que muestra, como en un gran espejo, la estructura de cualquier realidad posible y, por último, el reino de lo inexpresable, que no es más allá o más acá de los anteriores, sino que es sencillamente inefable. Entramos así al mundo de lo místico, del valor, de la ética, del solipsismo.

5. Las proposiciones de valor

L. Wittgenstein nos dice: "Todas las proposiciones tienen el mismo valor. En el mundo todo es como es y sucede como sucede: en él no hay ningún valor, y aunque lo hubiera no tendría valor (...) Si hay un valor que tenga valor, debe quedar fuera de todo lo que ocurre y de todo ser así. Pues todo lo que ocurre y

15. Cfr. ANSCOMBE, G. E. M.: *op. cit.*, p. 19.

todo ser-así son casuales. Lo que lo hace no casual no puede quedar en el mundo, pues de otro modo sería a su vez casual (...). Por lo tanto, tampoco puede haber proposiciones de ética" (16). Es éste, junto con lo que se refiere a la lógica y a la ciencia, otro de los puntos centrales del *Tractatus*.

Aunque algunos comentaristas han despachado ligeramente estos últimos aforismos, considero que no solamente tienen una importancia fundamental para la comprensión de la obra, sino que están articulados coherentemente con todo el trabajo anterior.

Pero, ¿cómo se articulan estas afirmaciones con todo lo precedente?

Volvamos al principio. L. Wittgenstein busca trazar unos límites a la expresión de los pensamientos por medio del lenguaje. Para esto, elabora su Teoría Pictórica que, como hemos visto, señala las condiciones que requiere un simbolismo adecuado que dé cuenta de la relación lenguaje-mundo, llegando a la conclusión de que solamente las proposiciones de la ciencia natural "dicen" el mundo. Pero también ha señalado que esta labor de análisis exige una ontología fundamental que concibe el mundo como compuesto de hechos, estados de cosas, que en su estructura elemental son independientes unos de otros; es el llamado por Russell "atomismo lógico", que no reconoce ninguna necesidad fáctica sino la necesidad lógica, con lo cual queda excluida del mundo la causalidad: "en el mundo todo es como es y sucede como sucede". Ha indicado también que hay un reino de lo que se "muestra" pero no se puede decir: es el mundo de la lógica que da cuenta de sí misma.

Hasta aquí podríamos entender que L. Wittgenstein ha hecho una labor de análisis filosófico que ubica en su sitio lo que se puede hacer con proposiciones significativas y que coloca también a la lógica en el terreno a priori, formal, que nada dice del mundo pero que revela, muestra, su estructura.

Ese mismo atomismo lo lleva a negar que podamos describir la totalidad de lo que hay en el mundo, ya que, como en último término el análisis nos remite a proposiciones elementales que se refieren a hechos atómicos, cualquier cosa que pueda decirse ha de ser sobre partes del mundo: "el mundo se divide en hechos" (17).

Considero que estos elementos han ido preparando al lector del *Tractatus* para comprender la posición de L. Wittgenstein sobre la ética. Si el mundo es como es, entonces es independiente de mi voluntad, si el mundo es todo lo que ocurre y todo lo que ocurre es casual, entonces lo que lo hace no casual debe

16. WITTGENSTEIN, L.: *Tractatus Logico-Philosophicus*, 6.4, 6.41 y 6.42.

17. *Ibidem*, 1.2.

quedar fuera del mundo. Vemos aquí un procedimiento similar al adoptado al tratar la lógica.

Si no podemos salirnos de la lógica para decir sus límites porque sería pensar algo ilógico, así como no podemos figurar la forma de figuración ya que tendríamos que salirnos de esa forma y elaborar otra que ya no sería esa, tampoco podemos entonces decir lo que haría al mundo no casual, ya que lo que podemos decir del mundo es que es así, vale decir casual.

La ética aparece desde dentro de este análisis como lo inexpresable, pues solamente son expresables estados de cosas, hechos en el mundo, y la ética tiene como sujeto a la voluntad, no al mundo.

Se comprende también por qué Wittgenstein habla del solipsismo como algo que coincide con el puro realismo... pero no se puede decir, porque "el sujeto no pertenece al mundo, es un límite del mundo" (18). Con esta consideración del sujeto, ya no como un objeto de la ciencia (objeto en el mundo) sino como sujeto metafísico que siente que él es su mundo y que su mundo y su vida son lo mismo, pero que sabe también que los límites de su lenguaje limitan su mundo, se abre un rico filón de análisis.

Podríamos concluir que del mundo se ocupa la ciencia, y que el entendimiento construye las verdades científicas por la aplicación rigurosa de las reglas de la descripción, pero los problemas acerca del sentido del mundo, de la causa del mundo, del premio y el castigo, son interrogantes que exigen otro tratamiento, cuyo punto de partida es reconocer que no pueden ser enunciados en proposiciones significativas: no son preguntas válidas porque no hay respuestas verdaderas y no las hay porque el lenguaje no da para eso. ¿Qué queda entonces?

Queda el sentimiento de que "si todas las cuestiones científicas pudieran responderse, el problema de nuestra vida no habría sido más penetrado" (19).

Es de esta manera como L. Wittgenstein nos muestra que "hay ciertamente lo inexpresable, lo que se muestra a sí mismo: lo místico" (20).

El esfuerzo por fijar los límites desde dentro del lenguaje y por ende del pensamiento hecho a lo largo de todo el texto, es lo que podríamos considerar como una escalera que hay que tirar después de haber subido.

18. Ibidem, 5.632.

19. Ibidem, 6.52.

20. Ibidem, 6.522.

Pero, ¿por qué son de importancia fundamental estas consideraciones? El mismo L. Wittgenstein lo ha afirmado: “el punto central del libro es la ética (...) Mi libro pone límites a la esfera de la ética desde dentro (...) y estoy convencido de que esta es la única manera rigurosa de trazar tales límites. Dicho brevemente, creo que allí donde otros muchos hoy en día no hacen sino hablar gaseosamente, yo me las he arreglado en mi libro para colocar cada cosa en su sitio al guardar silencio sobre ello. Por esta misma razón, a no ser que yo esté del todo equivocado, este libro dirá un montón de cosas que tú mismo quisieras decir. Por el momento, te recomiendo que leas el prefacio y la conclusión, puesto que contienen la expresión más directa del objetivo del libro” (21).

Se realiza así una profilaxis del lenguaje que coloca en su sitio cada cosa: no hay un discurso científico sobre el bien y el mal, no puede haberlo. Pero señalar esto, estableciendo rigurosamente las condiciones lógicas de lo decible, es precisamente lo que se proponía en el libro: “Y si no estoy equivocado en esto, el valor de este trabajo consiste, en segundo lugar, en el hecho de que muestra cuán poco se ha hecho cuando se han resuelto estos problemas” (22). Es pues una forma de MOSTRAR a quien ha seguido y comprendido el *Tractatus* que diciendo cuál es la lógica de nuestro lenguaje se muestra también que “hay ciertamente lo inexpresable, lo que se muestra a sí mismo, esto es lo místico” (23). También en una carta a Russell, citada por Anscombe, dice Wittgenstein: “la principal idea es la teoría de lo que podría decirse por medio de las proposiciones, es decir, por el lenguaje (y lo que viene a ser lo mismo, lo que puede pensarse) y lo que no puede decirse por medio de proposiciones, sino sólo ser mostrado; el cual, según creo, es el problema cardinal de la filosofía” (24).

Aunque en una primera lectura del *Tractatus* estas afirmaciones parezcan un poco extrañas a la rigurosidad lógica de las páginas anteriores, una justa comprensión de la tesis central del libro, que, a nuestro juicio, es la Teoría Pictórica, nos muestra, en un análisis más detenido, que su posición frente a las proposiciones éticas es el reconocimiento de los límites del pensamiento, que no puede hablar o decir aquello que no es describable pero que existe como hecho de la voluntad, el cual se muestra dentro de otro estatuto: el de los valores. “Cualquier explicación (del valor) que se me quiera aducir la recha-

21. Cfr. ENGELMAN, Paul: “Letters from Ludwig Wittgenstein with a Memoir”, Oxford, Basil Blackwell, 1967, p. 143.

22. WITTGENSTEIN, L.: *Tractatus Logico-Philosophicus* (prólogo).

23. *Ibidem*, 6.522.

24. ANSCOMBE, G. E. M.: *op. cit.*, p. 186.

zaré siempre, y no porque tenga que ser falsa, sino porque es una explicación” dijo en una ocasión (25).

Elaborar una teoría del significado que dé cuenta de las condiciones de posibilidad de las proposiciones verdaderas o falsas, utilizar como camino la metáfora de la proposición como figura de la realidad y sacar las consecuencias de esta tesis central que tiene repercusiones definitivas para fijar el estatuto de las proposiciones de la lógica y de la matemática, de la ciencia natural y de la ética, es lo que ha convertido a Ludwig Wittgenstein en un clásico de la filosofía contemporánea, con el cual se puede estar o no de acuerdo pero al que de todas maneras ya no se puede desconocer.

25. Citado por WAISSMAN, F.: *Wittgenstein y el Círculo de Viena*, México, F. C. E., 1973, p. 102.

Bibliografía general sobre Ludwig Wittgenstein

- ANSCOMBE, G.A.: *Introducción al 'Tractatus' de Wittgenstein*, Buenos Aires, Ateneo, 1977.
- ARREGUI, Jorge Vicente: *Acción y sentido en Wittgenstein*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1984.
- AYER, A.J.: *La Filosofía del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1983.
- AYER, A.J.: *El Positivismo Lógico*, México, F.C.E., 1965.
- BARTLEY III, William W.: *Wittgenstein*, Madrid, Cátedra, 1982.
- BRAND, Gerd: *Los Textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.
- BRYAN, Magee: *Los hombres detrás de las Ideas*, México, F.C.E., 1982.
- BUNGE, Mario: *La Investigación Científica*, Barcelona, Ariel, 1980.
- CHIHARA, Ch.: "Mathematical discovery and concept formation", in *Philosophical Review*, (72), 1963, pp. 17-34.
- DEAÑO, Alfredo: *El Resto no es Silencio*, Madrid, Taurus, 1984.
- DUMMETT, Michael: "Frege and Wittgenstein", in *Perspectives on the Philosophy of Wittgenstein*, Massachussets, The MIT Press, 1983.
- GEYMONAT, Ludovico: *Historia del pensamiento Filosófico y Científico*, Barcelona, Ariel, 1984, Tomo VII.
- HARTNACK, L.: *Wittgenstein y la Filosofía Contemporánea*, Barcelona, Ariel, 1977.
- HOLGUIN, Magdalena: "La Ontología del Tractatus". Ponencia presentada al V Encuentro de Filosofía Analítica, Universidad del Valle, 1982.
- JANIK, A. y TOULMIN, S.: *La Viena de Wittgenstein*, Madrid, Taurus, 1974.
- KENNY, A.: *Wittgenstein*, Madrid, Alianza Edit., 1982.
- KRAFF, Víctor: *El Círculo de Viena*, Madrid, Taurus, 1977.
- LAMBERT, G.A. Brittan: *Introducción a la Filosofía de la Ciencia*, Madrid, Guadarrama, 1975.
- LOPEZ DE SANTAMARIA, Pilar: *Introducción a Wittgenstein*, Barcelona, Herder, 1986.
- FLOREZ, Luis: "Ludwig Wittgenstein o la Filosofía como terapia de la mosca", en *Revista Universitaria*, (Univ. Católica de Chile), N° 13, 1984.
- MALCON, M. y otros: *Los Orígenes de la Filosofía Analítica*, Madrid, Tecnos, 1976.
- MOUNCE, H. O.: *Introducción al Tractatus*, Madrid, Tecnos, 1983.
- PASSMORE, J.: *100 años de Filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.
- PEARS, D.: *Wittgenstein*, México, Grijalbo, 1973.

- PEURSEN, Van C.A.: *Ludwig Wittgenstein. Introducción a su Filosofía*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1973.
- PRIOR, A.N. y otros: *Moore, Russell, Wittgenstein*, Madrid, Tecnos, 1976.
- REGUERA, E.: *La Miseria de la Razón*, Madrid, Taurus, 1980.
- RUSSELL, B.: *Lógica y Conocimiento*, Madrid, Taurus, 1966.
- RUSSELL, B.: *La Evolución de mi Pensamiento Filosófico*, Madrid, Alianza Editorial, 1960.
- RYLE, Gilbert y otros: *La Revolución en Filosofía*, Madrid, Rev. de Occidente, 1958.
- SCHWAYDER, D. S.: "Wittgenstein on Mathematics", in *Studies of the philosophy of Wittgenstein*, N. York, Humanitie Press, 1969.
- SIMPSON, Moro T.: *Formas Lógicas, Realidad y Significado*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.
- SUAREZ, Luis E.: "Las Metáforas sobre el lenguaje y la idea de Filosofía en L. Wittgenstein", en *Universitas Humanística*, Bogotá, P. U. J., 1981, (núm. 14), pp. 39-68.
- SUAREZ, Luis E.: "Wittgenstein: la naturaleza de las proposiciones matemáticas", en *Universitas Philosophica*, Bogotá, P. U. J., 1987, (núm. 8), pp. 69-74.
- URMSON, J. O.: *El Análisis Filosófico*, Barcelona, Ariel, 1978.
- VON WRIGHT, A. H.: *Cartas a Russell, Keynes y Moore*, Madrid, Taurus, 1979.
- WAISSMAN, F.: *Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Viena*, México, F.C.E., 1973.
- WEINBERG, J. R.: *Examen del Positivismo Lógico*, Madrid, Aguilar, 1959.
- WITTGENSTEIN, L.: *Sobre la Certidumbre*, Buenos Aires, Tiempo Nuevo, 1972.
- WITTGENSTEIN, L.: *Estética, Psicoanálisis y Religión*, Buenos Aires, Suramericana, 1976.
- WITTGENSTEIN, L.: *Diario Filosófico*, Barcelona, Ariel, 1982.